

Un hogar de paz y felicidad 83

Disputas sofocantes

Todo el mundo tiene ansias de triunfar. Esto es lo que hace que la victoria sea tan dulce y la derrota, tan amarga. La Mala Inclinación sabe esto y lo aprovecha para su propia ventaja.

Cuando la gente discute, la Mala Inclinación alienta a ambas partes a que usen todos los medios disponibles para ganar la disputa, no importa lo dolorosos o lo solapados que puedan ser. La gente sabe que está mal dar golpes bajos y traer la suciedad del pasado, pero en la exaltación de la discusión, cuando uno está centrado en ganar la batalla, el daño que se hace puede resultar irreparable y hasta puede conducir al divorcio.

A fin de evitar problemas, uno debe establecer límites claros y hacer un firme compromiso de que nunca los sobrepasará, por más enojado o dolido que pueda estar. Por ejemplo, pase lo que pase, uno nunca debe mencionar la palabra “divorcio”. Hay gente que se pasa años pagando el precio de un lapsus lenguaje. Si el marido conquista su Mala Inclinación y no excede estos límites, su recompensa será inmensa, el que se controla a sí mismo durante una disputa y se abstienen de decir lo que podría decir.

El hombre debe tener mucho cuidado de no recordarle nunca a su esposa sus errores, sus transgresiones o la crisis del pasado. Si lo hace, está transgrediendo, afligir a los demás. Incluso si tiene la intención de ayudarla, no deberá mencionar su vergonzoso pasado a menos que ella misma mencione el tema y quiera hablar de él. Si él de veras quiere ayudarla, deberá mostrarle su amor y su atención y hacer todo lo posible por hacerla feliz, porque la felicidad y la alegría son las mejores curas para el alma.

La verdadera humildad consiste en que el hombre sea modesto con los que están bajo su responsabilidad, como los miembros de su hogar, escucharlos y aceptar sus palabras de reprimenda y de consejo es una señal de que uno respeta sus opiniones y está dispuesto a aprender de cada uno. Cuando el hombre acepta las reprimendas y las humillaciones con amor, se expían sus pecados. El dolor de las humillaciones reemplaza al sufrimiento que le correspondía. El verdadero atributo es soportar los insultos y quedarse callado.

A nadie le gusta recibir una bofetada; en la mayoría de los casos, el orgullo es lo que le impide a la persona oír una reprimenda, por más justificada que sea. Uno tiende a encontrarle defectos a quien lo está criticando y busca la forma de vengarse. El orgullo herido de la persona es un obstáculo en su camino a la fe y la corrección de su mal comportamiento.

Cuando una persona escucha que la otra le da una reprimenda, a veces ocurre que su orgullo le impide admitir que pecó, incluso cuando sabe que va a sufrir, y

efectivamente, sufre. Su orgullo no le permite admitir su pecado”. Por ejemplo cuando los residentes de Sodoma trataron de capturar y sodomizar a los huéspedes de Lot, fueron atacados con la ceguera y demás aflicciones, pero aun así continuaron gritando y tratando de encontrar la puerta de la casa de Lot y tirarla abajo.

La última persona en el mundo de la cual el hombre quiere escuchar una reprimenda es de parte de su esposa.

Lamentablemente, la mayor parte de la reprimenda cae en oídos sordos y no surte ningún efecto. Y es una lástima, porque el marido pierde dos veces:

Primero, la reprimenda de su esposa es una oportunidad de crecimiento para él. En viejo dicho dice que no hay humo sin fuego. En ese sentido, incluso si él siente que las acusaciones de ella son exageradas o injustificadas, si se pone a contemplar el tema en serio, ciertamente va a encontrar fundamentos en las palabras de ella. La reacción que le proporciona la esposa es algo invalorable, porque ayuda al marido a crecer y progresar rumbo a la corrección de su alma, que es la misión para la cual vino al mundo.

Segundo, el hecho de desahogarse frente a un marido que escucha atento ejerce un efecto casi mágico en la mujer. Con cada palabra que ella dice, van disminuyendo el dolor y la amargura para ser reemplazados por un creciente sentido de calma y tranquilidad. Si ella de veras siente que sus palabras son escuchadas y aceptadas, entonces cuando la conversación llega a su fin, o más tarde ese mismo día, ella misma va a dirigirse a su marido con renovado cariño y afecto. El hecho de saber que él valora la opinión de ella y que quiere mejorar le produce a su mujer una inmensa satisfacción.

El marido que por orgullo rechaza la reprimenda de su mujer finalmente acabará cerrando el canal de comunicación con ella. La mujer ya no va a tratar de decirle nada y entonces la pérdida de él será tremenda. Perderá la oportunidad de aprender más de sí mismo y de crecer, y su mujer se volverá más y más frustrada. Se distanciarán el uno del otro y su relación progresivamente se irá deteriorando.

Queridos maridos: las esposas necesitan sentirse seguras contándonos todo lo que tienen en el corazón, y confiadas en que las escucharemos y haremos caso de su mensaje sin enojarnos. No es fácil tragarnos nuestro propio orgullo, pero la recompensa por hacerlo ciertamente vale la pena.